

Décimo Aniversario de la Asociación Médica Hondureña

"Reunidos los Doctores en Medicina, don Camilo **Figueroa**, don José R. Durón, don Salvador Paredes, don Ramón Valladares, don Romualdo B. Zepeda, don Héctor Valenzuela, don Ramón Reyes Ramírez, don Manuel Larios, don Carlos Pinel h., don Alfredo Midence, don José Manuel Dávila y don Manuel Cáceres Vi-III en el Salón de la Universidad a las 5 p. m. del sábado 20 de Julio de 1929 y de común acuerdo declararon unánimemente organizarse bajo la denominación de Asociación Médica Hondureña.

Así reza, señores, el artículo 19 de nuestros Estatutos tomado del primer punto del Acta de fundación de la Sociedad.

Es al Dr. Camilo Figueroa a quien debemos la iniciativa de tan simpática idea y a él también el trabajo de haber convocado a la primera reunión donde se fundó la misma. Hagamos un recuerdo cariñoso, hoy Décimo Aniversario de aquel fausto acontecimiento, del Dr. Figueroa mientras en forma más elocuente y perpetua le significamos nuestra gratitud. Penosa enfermedad obligó a tan estimado colega a abandonar su obra apenas comenzada, sin decirnos siquiera adiós, pero eso en nada empalidece su mérito de iniciador.

De los doce fundadores. 10 permanecen aún en las filas y de ellos seis no se han cansado de prestar el entusiasmo y actividad inagotables al servicio de la sociedad, que desde el primer momento invitó a todos los médicos

de la República para formar parte de ella. Casi todos respondieron manifestando su buen deseo de cooperar y aunque la mayor parte no supieron siquiera comprender las altas finalidades que nos llevaron a la unión, muchos sí han continuado fieles y activos.

Me cabe la profunda satisfacción de ser uno de esos seis y quizás por mi fe, mi entusiasmo y amor por la asociación, el señor Presidente tuvo la bondad de elegirme para decir hoy lo que la Asociación Médica ha realizado en sus primeros 10 años de vida.

En cumplimiento de uno de sus objetivos la Asociación prestó desde un principio decidido apoyo a la Facultad de Medicina tomando participación en las elecciones de Juntas Directivas con el único interés de hacer llegar a ellas los elementos más capacitados y enérgicos comprometidos a desplegar los mayores esfuerzos por levantar el nivel moral de enseñanza.

Fue primordial preocupación editar un órgano de publicidad donde poder predicar nuestra doctrina y dar a conocer los trabajos nacionales y extranjeros en provecho de todos. Así tuvo su origen la Revista Médica Hondureña, cuyo primer número apareció en Mayo del año 30. De entonces acá 82 números han visto la luz que podéis ver empastados en 8 volúmenes sobre esta mesa. Allí están las producciones de los socios, allí las crónicas de los más importantes sucesos

acaecidos a la colectividad, allí enseñanzas de los más prominentes Maestros del mundo, allí la sólida muestra del vigor y energía desplegados, allí 16.000 lempiras invertidos y salidos en su mayor parte de nuestros bolsillos, porque nunca quisimos aceptar la dádiva oficial, allí el porqué del abundante y valiosísimo canje recibido con la regularidad más absoluta.

En 1930 apareció en algunos países una peste como la grippe originada en nuestra madre España importada al nuestro por un estimado consocio y amigo, conocida con el nombre de Asueilsmo, farsa brutal y explotadora, vergüenza de la medicina, que la Asociación Médica extirpó con mano firme y certera por medio de un formidable cauterio, en sesiones memorables dignas de recordar.

Solicitada por uno de sus miembros para emitir opinión sobre, el Reglamento interno del Hospital General elaboró uno tan bueno que tuvo, como todas las cosas de excesiva bondad, la desgracia de ser desechado.

Habiendo tenido noticia la Asociación Médica que en San Pedro Sula un consocio se dedicaba a prácticas criminales, previo cercioramiento de la verdad, acordó expulsarlo para castigar al delincuente y sentar el precedente de alta moralidad profesional, no sin antes haberlo exhibido por la prensa y seguido el juicio del caso por la Facultad.

En 1931 se discutió ampliamente un Plan de estudios de medicina acorde con las necesidades actuales y con los progresos de la ciencia. Allí en el libro

de actas está escrito con bellos caracteres ese plan admirable para cuando Dios quiera ponerlo a funcionar.

En esa misma época propuso a las autoridades del Hospital y de acuerdo con ellas al Congreso Nacional la fusión del Asilo de Indigentes que entonces gozaba de rentas fabulosas, con el Hospital General propietario de enorme miseria, con el fin de equilibrarlos y mejorar la administración y bienandanza de ambos; la gestión tuvo un verdadero éxito.

Conmovida la hermana República de Nicaragua por violento terremoto e incendio en su ciudad capital y otras adyacentes, la Asociación se reunió inmediatamente que lo supo y envió al sitio de la catástrofe una comisión de tres médicos de su seno y 4 practicantes equipados con material quirúrgico a prestar su contingente material y moral en su propio nombre y en el de la nación.

En Agosto del 31 la Corte Suprema de Justicia, con la intención de favorecer una Doctora, esposa de médico, interpretó un artículo de la ley en el sentido de que los médicos podían ejercer la regencia de farmacias, por lo que se formuló una protesta llena de toda la honestidad requerida rehusando la intromisión en los campos de los farmacéuticos que la Corte legalizaba; gesto que nos fue recompensado con la más cruda ingratitud por los mismos a quienes quisimos defender.

En Octubre del mismo año la Asociación recibió del Congreso Nacional el encargo de emitir opinión sobre un arancel médico

Que se proponía establecer. En largas sesiones fue discutido ese Arancel y remitido un dictamen concienzudo. El Congreso también lo aprobó con la ligera enmienda solicitada por un diputado al terminar una larga discusión de rebajarlo en un cincuenta por ciento.

El 19 de Mayo del 32 abrió sus puertas al servicio público La Policlínica, Casa de Salud organizada por una sociedad anónima formada seis meses antes, en la que figuraban 16 miembros de la Asociación.

Aunque algunos no lo crean, La Policlínica nació espiritualmente de aquella porque fue allí donde trabaron conocimiento y amistad y cambiaron impresiones los médicos fundadores y tan es así que no figuró como socio ninguno que no fuera miembro de ella. Prestaron magnífica colaboración valiosos elementos de la ciudad de todas las actividades como banqueros, comerciantes, abogados, ingenieros, farmacéuticos, dentistas, perito-mercantiles y distinguidas damas de la capital. 7 años de vida tiene ya

Esta institución donde trabajan todos los médicos que lo desean, donde con amplia libertad se atiende cuantos solicitan sus servicios. Por 7 años ha sido duramente combatida por gente ignorara y esclavista y contra todas las intemperies ha salido triunfante y ahora se yergue portentosa llenando de orgullo y satisfacción por sus éxitos y la honradez de los procedimientos, al cuerpo médico que en ella trabaja y al país.

En Mayo del 32 la Asociación empezó gestiones encaminadas a crear en los terrenos del Hospital General un pabellón para atender tuberculosos pulmonares. En las oficinas de gobierno donde no encontramos indiferencia hubo frialdad. Y algo más, elementos interesados en que tal obra no se realizara levantaron y publicaron en la prensa la espantosa calumnia que nosotros queríamos tuberculizar el Hospital para que los enfermos no llegaran a él y forzosamente tuvieran que venir a La Policlínica.

En Junio del 32, en vista de la precaria situación económica del

Hospital que amenazaba cerrarse, la Asociación acordó, en una sesión que llenará los anales de su historia, solicitar del ejecutivo el manejo del centro de caridad por su cuenta y riesgo, mereciendo la confianza del mandatario de acceder a la solicitud.

Fue entonces cuando los componentes capitalinos de la Asociación mostraron sus más preciosos quilates de valor, de sacrificio y desinterés. Llamando de casa en casa el espíritu de caridad, los médicos consiguieron no sin un gran esfuerzo reunir mensualmente los fondos necesarios para desempeñar su misión. Y así pudo la Asociación sostener por 8 largos meses el Hospital General gracias al desprendimiento de sus miembros que no sólo sin remuneración alguna, sino también contribuyendo con su peculio pusieron muy en alto su nombre y desarrollaron una labor que sirvió de modelo a los sucesores. Mereció entonces el caluroso aplauso de nosotros por la preeminencia de su figura en la cruzada heroica el Dr. Isidoro Mejía, quien como Tesorero-Administrador desempeñó a maravilla su pesada carga manejando muchos miles de pesos con una pureza y meticulosidad, dignos de una página gloriosa. Tampoco entonces anduvo perezosa la ingratitude y de nuevo se cernió en forma cruel y vulgar; se nos llamó asesinos, locos y ladrones que 'queríamos destruir el Hospital y no faltó un galante que calificara a los 4 comisionados para administrarlo, 4 Caballos del Apocalipsis.

Ante la creciente ola de médicos españoles que llegaban al

país al amparo de un tratado firmado en 1906, a competir con los nacionales, sin méritos algunos, la Asociación resolvió entablar gestiones para contener dicha avalancha, ya que ninguna ventaja reportaba a los hondureños que jamás llegaron a España a incorporarse, ni siquiera uno. Así fue como se logró conseguir que el Ministerio de Relaciones Exteriores denunciara aquel tratado de intercambio profesional provechoso sólo a una de las partes contratantes y que concluyera en Octubre del 30 después de 30 años de vigencia.

La ciudad de Ocotepeque fue arrasada en Junio del 34 por tremenda inundación que conmovió las fibras más íntimas de toda la nación y la llenó de aflicción. Inmediatamente la Asociación nombró tres de sus miembros para trasladarse al sitio del desastre a prestar los servicios que las circunstancias requirieran.

En Julio 20 del mismo año, aniversario quinto de la fundación de la sociedad, tuvo lugar la solemne inauguración de las primeras Jornadas Médicas hondureñas con asistencia de más de 40 profesionales y de las altas autoridades del ejecutivo. En seis sesiones consecutivas celebradas en una semana se trataron los temas señalados como de mayor importancia para el país dentro de un ambiente de cordialidad y armonía formulando al final concretas resoluciones que deberían ponerse en práctica por la autoridad competente.

Nunca como entonces se vio el marcado entusiasmo, interés y laboriosidad de la Asociación por la salud nacional poniendo muy

en alto su crédito y prestigio. El Dr. Alduvín alcanzó relieves magníficos por su actuación grandiosa en esa gesta estu-penda.

Con mi voto adverso se acordó en esa ocasión celebrar nuevas jornadas médicas el siguiente año que no se realizaron en la fecha fijada ni tuvieron la brillan-tez e importancia de las prime-ras.

El incidente fronterizo con Ni-caragua en Septiembre del 37 ofreció la oportunidad a la Aso-ciación de mostrar su cohesión y patriotismo acordando por una-nimidad reiterar al Gobierno su adhesión poniendo a sus órdenes los servicios de la colectividad y particulares cuando la nación lo requiriera. Pero pareciéndole po-co pasó al terreno de la práctica y discutió y aprobó un proyecto de organización sanitaria militar en que se llegó hasta fijar el si-tio que cada cual ocuparía en el momento preciso.

Para ampliar y recalcar la en-señanza de ciertas materias de mayor importancia, la Asociación

ofreció a la Facultad de Medici-na, dictar algunos cursos breves de carácter esencialmente prác-tico por algunos miembros de la sociedad, para médicos y estu-diantes que lo desearan, quedando la oferta en pie hasta que aquélla manifieste el deseo de que tales cursos se verifiquen, es-to se hacía en noviembre del 37.

En Noviembre del pasado año la Asociación tomó la resolución de elevar una gestión al ejecutivo para que se cumpliera la ley en la admisión de médicos extranje-ros que ejercían sin más trámite que una autorización de la Fa-cultad a todas luces ilegal.

En Mayo el Gobierno de Costa Rica ofreció a la Asociación, por medio de la Secretaria de Salu-bridad, una beca para un joven médico que deseara hacer un curso de perfeccionamiento en Tisiología, fue aceptada inmedia-tamente, recomendando para ella al consocio Luis Munguía Alonso, quien partió para aquel país her-mano al Sanatorio Duran de Cartago. Un año después, Mun-guía ascendía a médico residente

y quedaba vacante la beca, que consiguió continuara para otro hondureño. Así la Asociación hizo nueva designación en el Dr. Gustavo Rush.

El 1 de julio recién pasado recibimos la finísima oferta del Dr. **William Sharpe** de venir a hacernos una conferencia que fue en el acto aceptada, y tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad el sábado 8 sobre resultados finales obtenidos en cirugía nerviosa después de 25 años de experiencia. Sentimos un enorme placer de escuchar el sabio neurólogo newyorkino, cuya palabra potente y sincera tuvo un suceso extraordinario. Por la noche de ese día fue obsequiado con espléndido banquete para testimoniarle el agradecimiento y admiración. El Dr. Sharpe no era un desconocido para nosotros; ya en 1930 había estado una noche en esta ciudad en compañía de otras notabilidades de su país de paso para Panamá a representar a Estados Unidos al Congreso Médico que entonces se verificaría allá. Tampoco en esa época desperdiciaron la ocasión de brindarnos una bella conferencia dictada por el famoso ortopedista Pred Albee sobre tratamiento por injerto óseo de las fracturas del cuello del fémur. La Asociación Médica también lo agazajó dentro de la medida del brevisimo tiempo que aquí permanecieron.

Hemos tenido invitación para casi todos los Congresos y reuniones científicas habidos no sólo en la América sino en todas partes del mundo, a los que sobre todo por dificultades del orden económico no nos ha sido permitido asistir pero hemos desig-

nado representante cuando ha sido posible.

Como medidas de orden disciplinario, frecuentes veces nos vimos obligados a expulsar de nuestro seno socios que no cumplían con sus deberes, pues siempre hemos creído que más vale un núcleo reducido de entusiastas que un numeroso rebaño de inútiles.

A pesar de la pereza e indolencia de muchos, 135 sesiones ha celebrado la Asociación en los 10 años transcurridos; en ellas hubo siempre a discusión temas interesantes, dígalos si no la historia perfectamente detallada que está en esos libros de actas.

Como veis, señores, la Asociación Médica Hondureña no ha sido un cuerpo inerte ni mucho menos ruin o perjudicial a la colectividad. Al contrario, sus afanes se han encaminado a realizar el bien dentro de su radio de acción; si el éxito no coronó siempre nuestras intenciones, culpas fueron del temperamento ambiental y de los encargados de poner en ejecución las medidas conducentes a curar y prevenir las enfermedades endémicas. Sin embargo, podemos decir, como el legendario Cyrano, discípulo fiel de nuestro Señor Don Quijote que si en la lucha nos fue arrebatada la victoria, la gloria estuvo de nuestra parte.

Por eso, señores, yo os invito a continuar firmes en el puesto que hemos tomado, si el esfuerzo fue de resultados estériles en el pasado, quizás en el porvenir tome relieves prácticos y tarde, nuestros hijos cosechen la siembra de nosotros. Pero para ello sigamos cultivando esta Asociación Mé-